

César Luis Menotti y su gran vicio: el cigarrillo. El técnico, en una expresión por demás habitual en él. (Fotografía de Leonardo Zavattaro).

▷ Para lograr una reestructuración del fútbol argentino

## “Aquí hace falta ser honestos en el diálogo”: Menotti

Ramón Márquez C./enviado/II

BUENOS AIRES, Argentina. — La voz de César Luis Menotti suena grave cuando dice: “Dentro de veinte días a nadie le importará que Argentina ganó la Copa FIFA si en nuestro fútbol no se produce una profunda reestructuración... Si no se entra ya a planificar un cambio.

Echa hacia atrás el respaldo del pequeño sillón y reflexiona, mientras da una profunda bocanada al enésimo cigarro del día. Tiempo para una pregunta.

—¿Y qué sugiere para esa reestructuración, para ese cambio?

—“Mira, acá hace falta algo que es tan sencillo tan fácil: ser honestos en el diálogo y que los que están cerca del fútbol porque quieren un fútbol mejor, se sienten alrededor de una mesa redonda, y empiecen, ya, a discutir las soluciones en un diálogo abierto, sincero, sin defender intereses personales ni políticos... Y pienso que de tanta charla y de tanta gente inteligente y capaz, y si nos sacamos la camiseta política y el afán de ser los dueños del éxito, entonces veremos que es fácil encontrar el camino ideal para nuestro fútbol. Y tendrá que ser, por-

Si se cumplen los deseos de Menotti —lo que parece utópico, todavía, para muchos argentinos—, sería el final de una guerra que el técnico nacional inició hace mucho... Hace cuatro años, tan sólo a unos días de su nombramiento.

Y al conocer algunos pormenores —conversamos con Menotti parte de su libro—, puede comprenderse la razón de su marcada reticencia cuando es interrogado sobre si continuará o no al frente del equipo nacional.

Es recordar la guerra: contra críticas mal intencionadas, contra defensores de intereses ajenos al fútbol, contra la zozobra, la inquietud del que sabe que hoy es técnico nacional, pero no si lo será mañana... Además de la eterna inseguridad de cualquier dirigente argentino, en cualquier actividad: el golpe militar encabezado por Videla sorprendió a Menotti en Europa, justo el día del partido en que Argentina venció a Polonia, en Chorzow, por 2-1. Y a partir de ese día, aunque Menotti no lo dice, seguramente creció la inquietud.

Esa inseguridad sobre lo que podía ser, o lo que podía no ser el día siguiente, frenó a Menotti en muchas decisiones. Como puede desprenderse de lo que dice el técnico a continuación.

Menotti tuvo que renunciar a su puesto a mediados de 1975, porque los dirigentes de River Plate y Boca Juniors presionaron a sus seleccionados para que no asistieran a la convocatoria hecha por Menotti, con bastante anticipación, para un juego contra Uruguay. “El propósito era que los jugadores no viajaran cansados o sufrieran lesiones de último momento”, dice Menotti. Y sigue su relato casi con indignación:

“Exigí una sanción fuerte; un castigo que demostrara que no estábamos jugando. Pero como esto no estaba previsto en los reglamentos de la AFA, sólo se aplicó una multa que, más que un castigo, parecía una ‘broma’.

“Y renuncié. Volví a aceptar el cargo, pero impuse condiciones: se aseguró, para la selección, un mínimo de diez partidos internacionales por año, y la posibilidad de una gira por el extranjero. Y en el caso de que los clubes negaran jugadores a la selección, éstos no podrían ser utilizados en su equipo durante el tiempo de trabajo del cuadro nacional. Las excepciones serán autorizadas sólo por el técnico.

“Dí un paso atrás”, reconoce Menotti, “pero dos hacia adelante”.

Y siguieron las críticas. “¡Dijo que iba a renunciar y no renunció!”, casi grita Menotti. “Como si yo fuera el Quijote de la Mancha. Hubiera sido fácil sostener la palabra e irme a un equipo. Tenía tres ofertas del extranjero, una de ellas muy atractiva: treinta mil dólares en la mano, tres mil mensuales, casa y automóvil. Pero me pregunto: esos periodistas que me criticaron, en su vida profesional y privada, ¿son quijotes?... ¿Harían críticas tan subjetivas en temas que realmente tienen importancia? Pienso que todo esto sirvió de desahogo a mucha gente. En vez de jugarse (lanzarse) contra el ministro de Economía o personajes de la política, atacaron a Menotti y a la selección”.

El siguiente ataque fue lanzado a propósito de la Copa que nosotros nos negamos a llamar “Libertadores de América” ¿y por qué no sólo Libertadores de Sudamérica? Sobrevino a la lista de 25 jugadores que Menotti presentó en diciembre de 1975, para los trabajos del año que siguió.

“A pesar de que el artículo seis del nuevo reglamento —indica Menotti— que fue aceptado por el Comité Ejecutivo y firmado por todos los presidentes de clubes, decía: ‘ni aún un compromiso por la Copa Libertadores podrá

po de concesiones. Ellos encontraron el hueco exacto para fugarse del reglamento.

“También se dijo que yo reiteraba mi tendencia a defender a los jugadores; que estaba de acuerdo con la actitud que habían tomado. Y es cierto: los comprendí. ¿Y qué podían hacer ellos? No son los culpables. Se quedan sin jugar en la selección por imposición de los dirigentes y además les gritan ¡vendepatrias! Ni los jugadores ni Menotti debían ni podían resolver ese problema. Era cuestión de los dirigentes”.

Los problemas continuaron. Todavía en 77. Y aún en 78. Después de la participación de Argentina en un cuadrangular en España, en el que perdió ante el Real Madrid y empató con Irán, se desató nueva tormenta.

Dejemos que Menotti lo diga:

“Me hicieron las críticas más crueles. Dijeron que yo no trabajaba y que la selección jamás sería lo que yo pensaba; que el jugador argentino no se sentía más identificado con el fútbol de marca que con el de toque... ‘Andá a robar a los caminos’, me gritó un tipo desde otro automóvil”.

Y en los diarios apareció, día a día, la noticia sensacional: “Renuncia Menotti”. Y se apresuraron a nombrar a Juan Carlos Lorenzo. Si, a Lorenzo, el del sombrero llamado Boca Juniors, fiel representante del fútbol argentino de antaño. De él opina Menotti: “Lo respeto como técnico, aunque tenemos muy distintas concepciones del fútbol y de la vida misma”.

Menotti soportó a pie firme la embestida. Dice de ese momento:

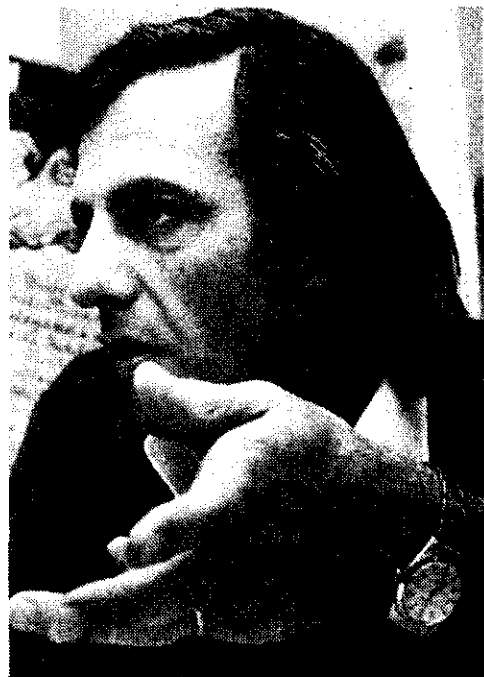
“Sabía que la presión no venía de parte de la mayoría del público. Y aún anticipándome a los inventos con el afán de desprestigiarme, había decidido que no me iría hasta que la realidad cambiara mi teoría y me demostrara que no podía formar un equipo con jerarquía y nivel competitivo. Sé que soy radical, pero eso no lo puedo cambiar. Es mi forma de vida. Me siento torero y no banderillero. Y me gusta salir al ruedo para jugarla de frente. No mando a nadie para que me aparte el toro ni me subo a un caballo para escapar”.

Y finaliza tronante:

“Ante los rumores insistentes de mi renuncia, estaba tranquilo. Sabía de dónde surgían esas versiones falsas. No haré, porque no me interesa, una denuncia pública para la cual reúno todas las pruebas necesarias. Pero los que esta-

mos en este medio, y la gente que lee y escucha más allá de las palabras, sabe a quiénes me refiero porque siempre los puse al descubierto...

“Son los delincuentes quienes me obligaron a decir que este proceso me costó mucho, que el precio pagado fue muy elevado; que soporté las mentiras más crueles que se pueden publicar



El técnico argentino, en su oficina de la AFA. En pleno diálogo. (Fotografía de Leonardo Zavattaro).



### Breve historia de cuatro años de guerra: técnico vs. prensa

que no somos tarados”.

El tema le enciende. Le hace olvidar el cansancio y las ganas de no hablar ya de fútbol. Si que:

“Tenemos todo lo que hace falta: el campeonato del mundo, buenos jugadores, pasión en la hinchada, grandes estadios y un país capaz de demostrar lo que siente aportando dinero permanentemente en las canchas y en los juegos de azar, entonces, ¿cómo es posible que no podamos encontrar la solución a los problemas de nuestro fútbol?... Es posible, ¡Claro! ¿Cómo no?... Porque si dijéramos, ¡bah!, que lo vamos a hacer en beisbol sonaría ridículo, ¡eh!”.

Retrocedamos el tiempo con él hasta finales de 1974:

“Fui nombrado técnico nacional a fines de agosto de 1974. Y desde entonces enarbolé mi bandera: la bandera del futbolista argentino. Taníamos que aprovechar sus innatas facultades. Lo anuncié así. Pero tuve que resolver, de emergencia, un partido contra España, el 12 de octubre. A tres días del juego concentré a un combinado de Boca Juniors y Huracán. Aclaré que jugaríamos ese partido sólo porque existía el compromiso. Y después del empate a cero, comenzaron las críticas: ¿Y ese es el famoso fútbol de toque que propone Menotti?, escribieron”.

Continúa Menotti: “Como era evidente que River no tenía salida legal, inventó una coartada. Aproveché que renovaba contratos, y puse a los jugadores entre la espada y la pared. Sabía que ellos tenían deudas y necesitaban esa plata de la prima. Entonces, les dijeron: ‘les damos la gaita, pero dejan la selección’. Encontraron nuevamente la manera de burlarse de mí y del proyecto, de lo establecido, y yo no podía exigir a los jugadores que fueran a la selección porque por ahí a los tres o cuatro meses me echaban a mí, o quizás no andaban bien y me veía en la necesidad de llamar a otros. La única satisfacción que me quedó de esto fue que no hice ningún ti-

sobre una persona simplemente porque me negué a entrar en un ‘negocio’. No quise la comisión que me ofrecían por aceptar tal o cual partido. Tampoco los dólares que podía ganar si quitaba a un jugador de la selección para que ellos pudieran transferirlo al extranjero. Y no quiero seguir... Simplemente quería recordarlos porque es una guerra que sostengo desde hace mucho tiempo y que estoy dispuesto a dar en cualquier frente de batalla. Especialmente si además de estar Menotti en juego se pone en duda mi honestidad al frente de la selección nacional”.

Mañana: Menotti y la venta de jugadores.